



La invención de la medicina. Hipócrates de Cos: su vida,
su obra y su tiempo.

The invention of medicine. Hippocrates of Cos: his life,
his work and his times.

EDUARDO CRESPO BRUNET

Plaza San Lázaro, nº 2, 4º derecha. 34001-PALENCIA

EDOCRESPOBRUNET@GMAIL.COM

Recibido/Received: . Aceptado/Accepted: .

Crespo Brunet, Eduardo (2024). *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, volumen: 58: 467-478 . DOI: <https://doi.org/10.24197/vw6ht650>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Trato de hacer un estudio sobre Hipócrates de Cos: su vida, su obra y su tiempo, enfatizando el hecho de que fuese el introductor de la medicina racional y científica en el mundo occidental. Hipócrates fue un hijo de su tiempo (460-377 a.C.), y se interesó por el estudio de la Naturaleza (Physis), por el uso de la razón (Logos), y por su interés hacia la humanidad viviente y doliente. Su doctrina tuvo gran vigencia durante dos mil años; luego, cayó en el olvido, y hoy está recuperando su interés en la nueva medicina centrada en el enfermo, y no tanto en la evidencia (neohipocratismo)

Palabras clave: Logos. Physis. Teoría humoral. Salud y enfermedad.

Abstract: -I try to make a study of Hippocrates of Cos: his life, his work, and his time, emphasizing that he was the introducer of rational, scientific medicine in the western world. Hippocrates was a child of his time, and he was interested in the study of Nature (Physis), in the use of reason (Logos), and in his interest in living and suffering humanity. His doctrine lasted for two millennia, until the Renaissance. Today, it is again rediscovered, due to the existential crisis of our medical care, and this has given rise to a medical and cultural regenerationist movement, called neo-hippocratism.

Keywords: Logos. Physis. Humoral theory. Health and disease.

INTRODUCCIÓN

He dedicado más tiempo y esfuerzo al estudio de la historia de la medicina moderna y contemporánea, pero siendo consciente de la crisis existencial que hoy atraviesa nuestra medicina asistencial, decido echar la vista atrás e investigar los orígenes de la medicina antigua, cuna de la medicina de hoy. Allí, en el origen de la medicina racional, encontré al

maestro Hipócrates, viviendo y trabajando en el seno de la Gracia Clásica. Como su biografía y su obra estaban un tanto desdibujadas por el paso del tiempo, traté de perfilar su vida, su obra y su tiempo.



Es evidente que Hipócrates no inventó las prácticas de la curación y sanación, que estaban implícitas en la propia esencia de las civilizaciones más primitivas. Hipócrates inventó la medicina. La medicina es una práctica de sanación basada en la lógica, la razón y la ciencia. La raíz latina *med* significa meditar con lógica, remediar significa aplicar la lógica, la razón; es una raíz latina equivalente al iatros griego.

En las más antiguas culturas primitivas, hubo intentos de sanación, pero no estaban basados en la lógica de la razón. Se apoyaban en la superstición, en la mítica de una súplica a los dioses todopoderosos, y un poco más tarde, se apoyaban en la magia de seres sobrehumanos con mucho poder, capaces de intermediar entre dioses y hombres. Este pensamiento mítico y mágico fue dominante en la historia de la humanidad durante tres millones de años. Finalmente, llegó en la historia de la humanidad la “Gracia Clásica”, que observando la física de la Naturaleza (*Physis*), llegó a la conclusión de que la Naturaleza, el mundo, el Universo estaban perfectamente ordenados (*Cosmos*), y donde nada quedaba al azar. Todo era orden y armonía, todo era lógico y racional (*Logos*), y todo era predecible. El Universo obedecía las Leyes y los Ritmos de la Naturaleza. Estudiaron el orden del Universo,

y también sus desordenes (terremotos, erupciones volcánicas, eclipses, tormentas, y otros desastres de la naturaleza). La Gracia Clásica tuvo dos fases, o dos períodos. El siglo VI a.C. (los presocráticos), período de iniciación del Logos, de la Physis, en la que destacaron los “Siete Sabios de Grecia “. Los más importantes en nuestro relato serán Tales de Mileto, Pitágoras de Samos, Empédocles de Agrigento y Alcmeón de Crotona.

Una segunda fase, el siglo V a.C. de la Gracia Clásica fue el período socrático, o el siglo de Pericles, o la edad de oro de la Gracia Clásica. El uso de la razón, la lógica, el rigor científico del siglo anterior habían establecido las bases para los grandes descubrimientos del siglo de Pericles: descubrieron la democracia (Pericles), la filosofía dialéctica que busca la Verdad (Sócrates, Platón, Aristóteles) y la retórica (el arte de la persuasión), cuyos fundadores fueron Gorgias y Protágoras. Inventaron la Historia (Heródoto y Tucídides), las Bellas Artes (escultura y arquitectura, Fidias y Policleto) y el Arte Dramático (Esquilo, Sófocles y Eurípides), e inventaron las Ciencias Naturales (Aristóteles, y su discípulo Teofrasto). En esta sociedad culta, preocupada por el conocimiento y la sabiduría, nació la medicina científica, racional, lógica, de la mano del maestro Hipócrates.

No sucedió lo mismo con la religión. Ciencia y creencia siguieron caminos divergentes, algo parecido a lo que sucede en nuestra sociedad actual. El pueblo griego, tan apegado a la realidad de la Naturaleza, evitaba en lo posible los vuelos sobrenaturales. Hizo, pues, descender a sus dioses de sus celestiales moradas, para situarlos en las cumbres nevadas del monte Olimpo, haciéndoles “sobrehumanos” pero no sobrenaturales. Eran sobrehumanos, porque eran inmortales, además de poseer una gran fuerza física y enormes poderes fácticos. Pero al no ser sobrenaturales, sufrían de todos los pecados de los humanos mortales. Eran pecadores: avaricia, ira, furia, celos, lujuria, envidias, y muchos más pecados capitales. Por eso, los dioses comprendían bien a los humanos, y estos hablaban con sus dioses de tú a tú, como colegas. Esta religión de poco vuelo fue pronto superada por las religiones monoteístas, las religiones de El Libro: judaísmo, cristianismo e islamismo. Todas tienen su origen en Yahvé y en el profeta Abraham.

Hubo dos milagros griegos: primero el descubrimiento de la Naturaleza (Physis), sus Leyes y su Orden (“Cosmos”), su predictibilidad mediante la observación y el estudio, mediante la razón (“Logos”). Así descubren la Ciencia, camino del Conocimiento.

El segundo milagro griego fue la difusión y expansión de su cultura. El pueblo griego era pacifista y no beligerante. Sólo luchó por mantener la integridad de su territorio. Y fueron Roma, y más tarde el cristianismo de Occidente los encargados de difundir la cultura y la ciencia griega en el mundo occidental. Cuando Europa descubrió el Nuevo Mundo, allí llevó la cultura griega. La religión se agotó en Roma, porque no tenía la suficiente consistencia. El cristianismo reemplazó a los dioses griegos del Olimpo, y fue dominante en Occidente. Pero la ciencia de Occidente es hija de los griegos. Podemos decir, con orgullo, que todos somos griegos.

1. HIPÓCRATES DE COS. BIOGRAFÍA. (460-377 a.C)

Nació el maestro Hipócrates en la isla de Cos, situada frente a las costas jónicas del mar Egeo. Vino al mundo en el seno de una familia acomodada e influyente, todos médicos, y propietarios de la Escuela Médica Asclepiade de la isla. Presumía el maestro de tener muy ilustres antepasados, tanto remotos como próximos. El más remoto de sus antepasados fue ASCLEPIO, que vivió en los años de la larga Guerra de Troya, en torno a 1.200 a.C. Tanto Asclepio como Troya están llenos de tintes legendarios. Asclepio fue hijo del dios Apolo, y de la princesa Coronis, de Tesalia. Al ser hijo ilegítimo, hubo de ser criado fuera de palacio, y fue confiado a unos pastores. Fue bien cuidado, pero la instrucción fue muy deficiente, y Apolo se enfadó, y confió la educación al centauro Quirón, que ya había educado a Aquiles años antes. Asclepio aprendió tanta medicina, que era capaz de resucitar a los muertos. Hades, el dios del inframundo, se enfadó con su hermano Zeus, padre de Apolo, porque el infierno se estaba quedando sin pobladores. Zeus se violentó, y mató a Asclepio con un rayo. Pero de inmediato se arrepintió, y lo resucitó, y se lo llevó al Olimpo. Pero mientras fue humano y mortal, cuando era médico, tuvo cuatro hijos, dos varones (Macaón y Podalirio) y dos hembras (Higea y Panacea). Macaón murió en Troya, y Podalirio fue el más remoto antepasado de Hipócrates.

Antepasados más inmediatos fueron Nebro, su bisabuelo, que hubo de intervenir en la guerra de los anfictiones, que se disputaban la custodia y el cuidado del templo de Apolo, en Delfos. Y muy importante fue su abuelo, Hipócrates, el Viejo. Cuenta la historia que en torno al 490 a.C., hubo de abandonar la isla de Cos, al ser saqueada y arrasada por ls persas de Ciro El Grande. Se estableció en Larissa, capital de la región de Tesalia, y ganó un concurso público para ser médico principal de la isla de Thassos, frente a la costa de Abdera, durante cuatro años (entre 470 y 467 a.C.). y allí comenzó la redacción del primer volumen de “Epidemias” (Epidemias I y III), que conservado en el Corpus Hipocraticum, tiene un estilo diferente a los otros textos de las Epidemias, más tardíos. El padre de Hipócrates, Heráclides, nació en el exilio. La familia Asclepiades retomo a la isla en torno al 465 a.C., y allí nació nuestro maestro. Allí se crio y se educó, y aprendió las artes de la nueva medicina científica (Logos, Physis).

Pero cuando tenía 30 años, en el 430 a.C., se desencadenó la terrible peste de Atenas, que tan bien describiera Tucídides, que allí estaba y la sufrió. Pericles mandó llamar a Hipócrates. Hipócrates se hizo cargo de la situación, reguló las cuarentenas y mando hacer hogueras en cada cruce de caminos. Dos años duró la pestilencia (tifus exantemático), que acabó con la vida de Pericles y que inició el declive de Atenas como sociedad del conocimiento. En este tiempo de crisis, hizo mucha amistad con Sócrates, y con su discípulo Platón, que era entonces muy joven, y con otros muchos sabios de la época. Pero Atenas había caído en la miseria, e Hipócrates no quería regresar a Cos. Tenía el maestro grandes ambiciones, y por ello se estableció en Larissa (Tesalia), cuna de sus antepasados. Sus hijos, Tésalo y Draco, quedaron al frente de la Escuela de Cos.

Con el tiempo, Hipócrates creó otra Escuela de Medicina en Larissa. Visitó a muchos enfermos, viajó por toda la Ática, y atendió a muchos pacientes principales: Filipo II, en Macedonia, Demócrito, en Abdera. Visitó asiduamente el templo de Apolo, en Delfos. Cuando empezó a envejecer, sus hijos vinieron a ayudarle. Y finalmente, murió en Larissa en 377 a.C. Cuando le llegó el retiro, empezó a escribir, y mostró a sus discípulos como habían de seguir escribiendo, para que pasado el tiempo se pudiesen reunir tantos documentos. Escribían en papiro, al modo egipcio. Todos los escritos se depositaron en Cos, y fue allí donde se vendieron a los Ptolomeos de Alejandría, para iniciar la Biblioteca de Alejandría.

2.DOCTRINA HIPOCRÁTICA

2.1. BASADA EN LA NATURALEZA: La enfermedad no es mancha, ni castigo divino. La enfermedad es esencialmente un desorden de la Naturaleza. La Naturaleza es orden y armonía (“Cosmos”). Cuando el orden se altera, y surge el caos, se produce la enfermedad. La Naturaleza es la mayor fuerza curadora; cuida de sí misma, y aprende sin maestros. El médico será servidor de la Naturaleza. La Naturaleza es mi medicina. La Naturaleza gusta de ocultarse, pero siempre responde si la pregunta es adecuada. Rezar es, sin duda, una buena cosa, pero es necesario actuar. Hipócrates recurría mucho a los aforismos o proverbios, para así facilitar el aprendizaje de sus alumnos.

2.2. TEORÍA HUMORAL: su contribución más original a la teoría de la medicina fue su doctrina humoral. Los humores son el resultado de la fusión de los elementos (aire, agua, tierra y fuego), unidos mediante las potencias (calor y frío, húmedo y seco). Los humores son cuatro:

1. Sangre, caliente y húmeda, que se forma en el corazón.
2. Flema, fría y húmeda, que se forma en el cerebro.
3. Cólera (bilis amarilla), caliente y seca, que se forma en el hígado, y
4. Bilis negra (atrabilis), seca y fría, que se forma en el bazo.

Los humores son el soporte físico de las más importantes propiedades biológicas del ser humano. Son elementos secundarios, que son fluidos (líquidos, siempre circulantes), miscibles (tanto en agua como en grasas), y muy estables (ni se corrompen, ni se degradan).

2.3. EL ARTE CLÍNICO: nos muestra y nos guía, y da la noticia de nuestros humores, cólera y flema, sangre y melancolía. La cólera es cálida y seca, la sangre, caliente y húmeda, y es muy fría la melancolía.

2.4. SALUD Y ENFERMEDAD: Salud es un estado de bienestar, debido al perfecto equilibrio y distribución de los humores. Enfermedades el malestar físico, producido por un desequilibrio humoral. Casi siempre se debe a un exceso (de alimentos, de trabajo, de esfuerzo) conocido como plétora, por lo que en general se beneficia de terapia evacuable (purgar y sangrar). La enfermedad no surge de la nada; se debe a pequeños y

repetidos excesos pecantes. La enfermedad no es mancha ni castigo divino; es un simple desorden de la naturaleza. Las enfermedades visitan al hombre calladamente, unas veces de día y otras en la noche, haciendo el mal en silencio, porque el sabio Zeus les ha retirado la palabra. La enfermedad sagrada (epilepsia) se llama así porque los hombres no la comprenden. Algún día la comprenderán, y dejarán de llamarla sagrada. Sucede así con otros muchos misterios de la Naturaleza.

2.5. LA FIEBRE: es un extraño calor, que se enciende en el corazón, y se extiende a todo el cuerpo mediante el espíritu vital, cuerpo delgado y vaporoso generado asimismo en el corazón. Si la fiebre asienta en el espíritu, se llama efímera. Si asienta en los humores, se llama humoral. Si asienta en los órganos, se llama héctica y es la más grave.

2.6. LA MUERTE: sucede cuando el calor escapa hacia la parte superior del cuerpo, y asciende a los pulmones. La mitad inferior del cuerpo queda fría. El calor seca la humedad refrigerante de los pulmones, y entonces se exhala el último suspiro. El ánima escapa del cuerpo, y este se descompone en sus elementos y retorna a la naturaleza.

3. TERAPEÚTICA HIPOCRÁTICA.

3.1. DIETA: Que la comida sea tu alimento, y el alimento tu medicina. Ni hambre, ni hartura, ni ninguna otra cosa que esté por encima de la naturaleza; evitarás los excesos. Caminar es la mejor medicina. Cura a veces, alivia cuando puedas, y consuela siempre.

3.2. CIRUGÍA: Lo que los medicamentos no curan, lo cura el hierro, y si no, el fuego. Lo que el fuego no cura, es incurable. A grandes males, grandes remedios.

3.3. ÉTICA MÉDICA: Donde hay amor a la medicina, hay amor al hombre. Muchas cosas maravillosas hay en la Naturaleza, pero ninguna supera en prodigios al ser humano. Todo cuanto afecta al hombre, a mí me interesa.

4. LOS TEXTOS HIPOCRÁTICOS (CORPUS HIPOCRATICUM)

Sus textos fueron recopilados cien años después de su muerte por los eruditos de la Biblioteca de Alejandría. Fueron completados, organizados e interpretados por sus profesores. El paso del tiempo hizo que perdieran su brillo original, pero cinco siglos después, el maestro Galeno, el más hipocrático de todos los maestros hizo una edición ampliada y actualizada. El paso del tiempo hizo perder brillo y esplendor a la obra hipocrática, pero en el año 1.000 d.C., otro maestro, Avicena, hizo de nuevo una actualización y puesta al día. Los textos más importantes son:

4.1. AFORISMOS: Transcribo aquí una edición de 1.850, hecha por los profesores de San Carlos (Madrid), para el buen aprovechamiento de sus estudiantes

Vida breve y arte largo, La ocasión precipitada, La experiencia arriesgada, El Juicio difícil. No basta, pues, Con que cumpla sus deberes El profesor de más fama. Es necesario concurren Otras cosas de importancia, A saber: en el enfermo, Obediencia y tolerancia, En los sanitarios: celo, Caridad y vigilancia.	Buenos alimentos, remedios apropiados, buena cama, y ropa limpia, olores gratos, habitación ventilada, tranquilidad del espíritu, y otras cosas de importancia, para vencer la enfermedad, o, cuando menos, aliviarla.
--	---

4.2. SOBRE EL MÉDICO: Vir bonus, medendi peritus, plenus misericordia et humanitatis. El médico ver cosas terribles, toca cosas repugnantes, recoge pesares en el sufrimiento de sus pacientes, y sufre continuas ingratitudes y agravios que ha de superar. La guerra es la mejor escuela del cirujano. Los médicos, como los navegantes, sólo demuestran que son buenos en las situaciones difíciles.

4.3. SOBRE LA MEDICINA: Es el oficio más bello, más noble, y más útil para la subsistencia de la humanidad. No es un oficio que se adquiera con la práctica; es una profesión teórico-práctica difícil de aprender, que requiere muchos años de estudio, mucha experiencia y mucho discurrir.

5.NEOHIPOCRATISMO ACTUAL

La doctrina hipocrática tuvo una vigencia de dos milenios, desde el año 450 a.C hasta el año 1.550 d.C.; dos mil años de perenne actualidad, reforzada como hemos dicho por las obras de Galeno y de Avicena. En el Renacimiento, y en la Primera Revolución Científica (Newton, Descartes, W.Harvey), en donde todo fue revisado, la obra hipocrática quedó relegada casi al olvido. La lesión tisular superó a la teoría humoral, y las obras de Morgagni (De Sedibus) y de Sydenham (Opera Médica) tuvieron un éxito inmediato, así como la farmacología de Paracelso, furibundo anti hipocrático

En el siglo XIX, los filólogos griegos descubrieron el Corpus Hipocraticum, y decidieron hacer una traducción directa del griego a las lenguas vernáculas. Luego, el interés se amplió a arqueólogos y epigrafistas, e historiadores de la cultura clásica. Los médicos perdieron interés en su doctrina.

Pero hoy, en el nuevo milenio, Hipócrates ha cobrado de nuevo actualidad en la medicina. Porque como dijimos al principio, la medicina asistencial atraviesa una profunda crisis de valores, una crisis existencial, que la debilita en grado extremo. Necesita recuperar el humanismo médico. La nueva medicina ha de estar basada más en el paciente, y no tanto en la evidencia científica. Y nadie habló más y mejor del humanismo médico que Hipócrates. Y nadie como él mostró el necesario respeto a la Naturaleza. Es por eso que ha surgido un movimiento regeneracionista en nuestra profesión, que predica la regla de “mucho hablar, mucho observar, mucho palpar, y...mucho pensar”. Quizá los representantes más genuinos en España de este movimiento regeneracionista han sido Gregorio Marañón y Pedro Laín Entralgo.

Confiemos pues que las tesis hipocráticas, debidamente revisadas y actualizadas, mantengan su vigencia en el próximo futuro: Medicina orientada hacia el hombre, cimentada en la Ciencia, y respetuosa con la Naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Hippocrate. Jouanna, Jacques (Institut de France). Ed: Les Belles Lettres, 2.017

The invention of Medicine: from Homero to Hippocrates. Robin Lane Fox. Penguin Random House. UK 2.020

Pourquoi la Grèce?. Jacqueline de Romilly (Academie Francaise).
Ed. Les Belles Lettres, Paris, 2022

Le niveau de la science hippocratique. Joly, R. Les Belles Lettres.
Paris, 1966

Ancient Medicine. Vivian Nutton. Routledge, New York 2014

Historia Universal de la Medicina (tomo 2). Laín Entralgo, Pedro.
Ed Salvat 1975.

BIBLIOGRAFÍA. REVISTAS CIENTÍFICAS.

Craik, E.M. The Hippocratic treatise "on anatomy". Classical
Quarterly 1998;48(2):135-67

Fortanet Fernández, J. Del castigo divino al diagnóstico médico.
Ágora, Papeles de Filosofía, 2021; 41(2):21-25.

García Ballester. Hipócrates latino y la introducción del nuevo
Galeno. Dynamis 1982;2,97-158

García Valdecasas, F. La teoría de los cuatro humores. Medicina e
Historia 1991, nº 36

Gourevitch, D. Le triangle hippocratique. École française de Rome,
1984

Hanson, A.E. Phaenarete: mother and maia. Cahier Histoire Medic
1996;8:159-181

Irigoin, J. Hippocrate, Galien, et quelques autres medecins grecs.
Annuaire Coll France 1987;629-647

Joly, R. Esclaves et medecins dans la Grece Antique. Suddhoffs
Archiv 1969; 53(1): 1-14

Joly, R. La question hippocratique et le temoignage du "Phedre".
Revue des Études Grecques, 1961; vol LXXIV, pag 69-92.

Lara Nava, D. El prestigio del médico hipocrático. Estudios
griegos e indoeuropeos. 2004;14(1) 45-58

Lonie, I.M. Cos versus Cnido and the historians. History of Science
1978; XVI, 42-92

Jouanna, J. Medicine rationelle et magie; le statut des amulettes et
des incantations. Revue Études Grecques 2011; 7824(1):47-78

Longrigg, J.N. The great plague of Athens. History of science
1980;18(2):209-225

Lonie, I.M. The paradoxical text "on the heart". Medical History
1975; 17: 136-153

Robin Pinault, J. "How Hippocrates cured the plague" Journal Hist
Med and allied sciences 1986; XLI:52-75

Rodríguez Montes, J.A. La decadencia del arte clínico. An RANM 2020;137(1) 44-53

Tsiompanou, E. Marketos, S Hippocrates: timeless still J.R.Soc.Med. 2013; 106(2):288-292

Stannard, J. Hippocratic Pharmacology Bull Hist Med 1961; XXXV:497-518